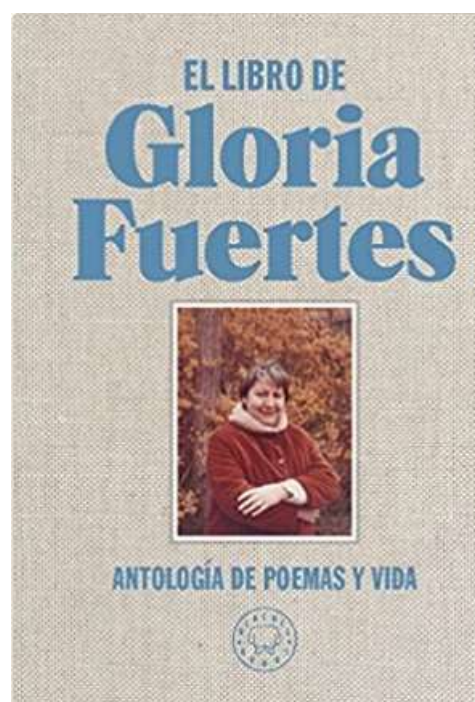


PARA QUIÉN ESCRIBE GLORIA FUERTES

Antonio García Velasco

Poética*Poesía debe ser
comunicación**penetración
emoción**hacer pensar
pellizcar**y crecer en la espontaneidad
(Gloria Fuertes)*

Muchos poetas y escritores han declarado para quienes escriben. Uno de estos poetas es Vicente Aleixandre: “¿Para quién escribo?, me pregunta el cronista, el periodista o simplemente el curioso”. Primero confiesa que “No escribo para el señor de la estirada chaqueta” ... Y, posteriormente, reitera la idea que “escribo, acaso, para los que no me leen”. Afirma categórico: “Escribo para el enamorado...” Y “Para todos escribo”. Incluyendo el asesino, los niños muertos, las mujeres muertas, la muchacha inocente, el ejercito de depredadores, el mar infinito... Concluye: “Para ti y todo lo que en ti vive, / yo estoy escribiendo”. Juan Ramón Jiménez dedica sus versos “a la inmensa minoría”, como Blas de Otero escribe para la inmensa mayoría. ¿Y Gloria Fuertes?



Gloria Fuertes, por su parte, también hace, como veremos, declaraciones directas sobre las personas para quienes escribe. Con independencia de ello, sus obras están salpicadas de alusiones a la propia escritura o, en ocasiones, la escritura de otros poetas que nunca fueron, ni acaso serán leídos por quienes eran sus destinatarios, más o menos expresos, de los poemas. Dice en “Lo hombres no supieron”: Los hombres no supieron / que hubo hombres que escribieron para ellos. / -Y esto es feo-. / Ni siquiera el Alcalde de Berceo / ha leído de Berceo. / No engañaros. / Ningún pobre de América del Norte, / ningún minero / ha leído a Walt Whitman. / Ningún compañero, / ningún campesino, / ningún obrero, / ha leído a Blas de Otero. / ¡Neruda! Los esclavos de Chile / no se saben sus versos. / Y los indios peruanos hambrientos, / no saben quien fue César Vallejo”. Consciente, pues, de que la poesía es poco leída y menos por el pueblo al que Miguel Hernández quiso poner voz, ¿cómo escribe tanto, por qué, para quiénes?

Dice en alguna ocasión, en un alarde de sinceridad: “Escribo para niños para comer. / Escribo para mayores para vivir. / Escribo poesía porque no puedo evitarlo / y escribo testamentos por si me pasa algo”. Escribir como medio para comer, para vivir. Pero, también, porque no puede evitarlo. De hecho, llega el momento en que puede vivir como poeta, pues las ganancias los libros publicados se lo permiten, pero no puede vivir sin escribir. “Sé que ya puedo seguir viviendo como poeta / aunque no publique más libros, / lo que no puedo es vivir sin escribir”. No puede dejar de escribir poesía porque la poesía es una forma de desahogo personal, de superación del sufrimiento: en “Pena” se pronuncia de este modo: “Cuánto he sufrido hoy lunes. / Son las doce y un segundo de la noche / no es ni siquiera martes. / Esto es parecido a reventar / no es ni siquiera parto”.

“Poeta de guardia” constituye una meditación sobre el aburrimiento y los motivos que lo romperían. Pero: “Y nadie suena, o quema, o hiela o llama / en esta noche/ en la que, / como en casi todas, / soy poeta de guardia”. Escribir es también una forma de vencer el aburrimiento.

Escribe para rechazar la guerra, para buscar la paz. “Me confieso activista de la paz”. Escribe de amor, de amistad y de desamor (“Lo único que odio es el odio /lo único que amo es el amor”). Habla de Dios y de la muerte y de la vida, la propia y la de otros (mendigos, niños pobres, marginados...) Existen en sus poemas recuerdos del pasado histórico: “Del 36 al 39: / Yo estaba sana, / pero el hambre y el hambre / me dolían todos los días”. Habla de la soledad. Y de sus propias vivencias. De los padecimientos generales: “Los humanistas padecen tristeza. / Los niños avitaminosis, / los famosos soledad, / la humanidad padece demencia, / servidora carencia, / persecución los pacifistas, / los egoístas padecen de la vista. / Dios padece insomnio”.

En “Telegramas de urgencia escribo” declara: “Escribo, más que cantar, cuento cosas/ Destino: La Humanidad. / Ingredientes: Mucha pena / mucha rabia / algo de sal. // Forma: ya nace con ella. / Fondo: que consiga emocionar. / Música: la que el verso toca / -según lo que va a bailar. / Técnica: ¡Qué aburrimiento! / Color: color natural / Hay que echarle corazón, / la verdad de la verdad, / la magia de la mentira / -no es necesario inventar-/ Y sí contar lo que pasa / -¡nunca sílabas contar!- / Y nace sólo el poema... / Y luego la habilidad / de poner aquello en claro / sin nace sin claridad” (*Obras incompletas*). Queda resumida su “poética”, de la que hemos de destacar que cuenta cosas, contar lo que pasa -de su propia vida, de lo que ve, de lo que piensa o siente-, con pena, con rabia, con sal o humor ligado a la ironía y a los juegos de palabras. Son recurrentes los poemas titulados “Poética” o que hablan de su poesía: en el libro citado (OI), en la página 53 desarrolla la idea de que “La poesía es un milagro” y un misterio. En *Historia de Gloria* (página 107), “Poética” explica de otro modo la razón de su escritura: “No es todo hacer una poesía para el pueblo, / sino un pueblo para la poesía, / por eso escribo para el niño / y para el adolescente / que pronto serán el nuevo pueblo decente. // Mi sitio es estar en medio del pueblo / y ser un medio del pueblo / para servir sólo al pueblo. /

Estoy con el pueblo de donde vine / y a donde voy para quedarme”. De nuevo, en la página 137 de HdeG, titula un breve poema Poética para decirnos: “Mi arte (si esto de escribir es arte) / es intentar traducir a poesía la realidad, / y claro, me sale realista, / y no porque sea lista / sino porque no soy tonta”. La realidad no la deja indiferente y, en consecuencia, habla de los males de la sociedad, de las desigualdades sociales, de las injusticias y el dolor. Habla del pueblo como habla de sí misma.

Al igual que Manuel Machado (“*Hasta que el pueblo las canta / las coplas, coplas no son, / y cuando las canta el pueblo / ya nadie sabe su autor.*”), también Gloria Fuertes afirma que “El poeta no es poeta / hasta que el pueblo nos lee”. Ella escribe, pues, para el pueblo, para ser leída por el pueblo.

Una nueva declaración con el título de “Poética” podemos leer en la página 284 de HdeG: “Dicen que soy poeta. / -¡Pero no estoy en las nubes!- [...] escribo preces y predicciones, aún río y a veces lloro / todo es porque no estoy en las nubes / y se lo que da de sí un no”. También en *Mujer de verso en pecho* declara en “Poética”: “En los penas / tengo que hacer sentir lo que siento, / que veáis lo que veo, / que oigáis lo que oigo, / que améis lo que amo. // Soy fuerte lo sabéis, / pero a veces me resquebrajo / y me salen versos furiosos / y acojonados”.

Son muchos los poemas que explican su actitud poética, sus pretensiones, sus motivos para escribir (“Me pagan y escribo. / Me pagan y escribo, / me dejan de mirar y escribo. / veo a la persona que más quiero con otra y escribo”. “...juro por mi honor / que me salva la poesía / del desamor”) y el público al que van dirigidos sus versos. Pero en el poema “Hay hombres que se beben la luz”, del que citamos unos versos a continuación queda expresamente explícita la respuesta al planteamiento inicial “Para quién escribe Gloria Fuertes”: “Escribo para niños / para peces, / para ramerías honradas, / para ti. / A veces digo que la estrella / es un clavel blanco, / pero eso no vale para nada. / Yo sé cuando falló y cuando tengo razón / porque aún estoy viva / y tengo que manifestarme en la sombra / porque hay hombres ¡Que se beben la luz!” “Para ti y todo lo que en ti vive, / yo estoy escribiendo”, dijo Vicente Aleixandre.